

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



*Teodoro E. Harmsen Gómez de la Torre*

*Profesor emérito del Departamento  
Académico de Ingeniería*

Cuadernos del Archivo de la Universidad **22**

Lima, 2000

## *Cuadernos del Archivo de la Universidad*

### Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo

Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla  
René Ortiz Caballero  
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz  
Archivero de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

Teodoro E. Harmsen Gómez de la Torre:  
profesor emérito del Departamento  
Académico de Ingeniería  
– Lima: PUCP, 2000.

38 p.; 20 cm. (Cuadernos del Archivo de la  
Universidad: 22)



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Teodoro E. Harmsen Gómez de la Torre'. The signature is fluid and cursive, positioned above the printed name.

**Ingeniero TEODORO E. HARMSEN GÓMEZ DE LA TORRE**

**Profesor emérito**

**Departamento de Ingeniería**

**18 de julio del 2000**

**(Foto por Cosme Trujillo Barrueta)**



## ***Presentación***

Quiero agradecer al Comité Editorial de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* el haberme dado la oportunidad para presentar esta recopilación de los discursos que fueron pronunciados el 18 de julio pasado, día en el cual la Universidad rindió homenaje al ingeniero Teodoro Harmsen Gómez de la Torre con motivo de su incorporación como *profesor emérito* del Departamento de Ingeniería. En su larga carrera académica y profesional supo distinguirse por su calidad moral y su capacidad intelectual, cualidades que lo han hecho acreedor al título que hoy ostenta.

Es difícil sintetizar en pocas líneas la vida de un hombre, y lo es más cuando se trata de un hombre con tan amplia vida académica y profesional. Lo intentaré y que se me perdonen las omisiones.

He tenido el privilegio de conocer al ingeniero Harmsen en tres facetas de su vida: a temprana edad, cuando fui su alumno, lo recuerdo como un profesor sumamente exigente tanto en el fondo como en la forma, y siempre muy respetado por sus alumnos. Actualizaba sus conocimientos asistiendo a cuanto congreso o reunión que tratara del curso que fue, y continua siendo, su pasión: el concreto armado. Esta actualización la realizaba con dinero de su propio peculio, estando siempre con una tecnología de punta en el dictado de su curso. Era imposible hablar de concreto armado sin nombrarlo.

Con constancia y tenacidad predicaba con el ejemplo; nunca su comportamiento se distanció de sus palabras. Muy exigente, tanto con los demás como consigo mismo. Dicen que nunca faltó a clase y doy fe de su puntualidad excepcional. El espíritu de la Facultad cavó hondo en él y lo que le enseñaron sus profesos-

res lo ha sabido transmitir exitosamente a las promociones posteriores.

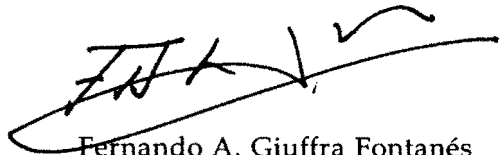
Cuando fui nombrado profesor del curso de *cálculo infinitesimal* en 1950 tuve la oportunidad de recoger la amplia experiencia que él ya había asimilado durante sus primeros años de docente. Empezamos a coincidir en nuestra asistencia a la Facultad, ya que, por ser ingenieros con responsabilidades en obras, preferíamos un horario de clase a primera hora de la mañana para evitar nos cortara el día de trabajo, y además porque ambos pertenecíamos al Consejo de Facultad. Sus consejos siempre fueron de mucho valor y nos enseñaron a los más jóvenes mucho de la Facultad y de su entorno.

Más tarde, como Decano de la Facultad, pude percibir su gran interés por nuestra institución y su indeclinable voluntad de servicio. Integró en múltiples oportunidades el Consejo de esa época, siempre listo para, además de dictar su curso, aceptar cualquier comisión académica que se le propusiera. Fácilmente se notaba un genuino interés por lograr una verdadera formación de los ingenieros.

Años después nuestras vidas se cruzaron en múltiples ocasiones durante el ejercicio profesional. Me gustaría resaltar la labor que desempeñó como miembro de la comisión *ad hoc* que formó la Universidad para definir la inversión que más tarde se transformaría en el Centro Comercial Plaza San Miguel. Soy testigo de excepción de las múltiples e interminables reuniones dedicadas al diseño económico y al estudio de factibilidad del proyecto y de sus interesantes aportes.

Hoy día, presidente vitalicio del Directorio de Graña y Montero, está siempre a la orden para colaborar con la Universidad con mucho empeño, ya sea con sus consejos o sus conocimientos. Durante los diez últimos años, mientras tuve a mi cargo el control de las prácticas preprofesionales de los alumnos de la Facultad en la especialidad de Ingeniería Civil, fue pieza fundamental para que, cada vez que se recurrió a él, no faltaran puestos de trabajo para la práctica de nuestros alumnos en su empresa.

El día que celebramos el otorgamiento de su título de *profesor emérito* del Departamento de Ingeniería, los discursos y las anécdotas que siguieron a continuación, me hicieron reflexionar y pensé que tal vez nunca le he agradecido suficientemente todo lo que él me dio, en enseñanza, en ejemplo, en colaboración, en amistad, y por ello quiero aprovechar esta oportunidad para hacer pública mi gratitud por tales motivos. ¡Gracias, Teodoro!

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'F. A. Giuffra Fontanés', with a large, sweeping flourish underneath.

Fernando A. Giuffra Fontanés  
Profesor principal  
Departamento de Ingeniería





## PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

### CONSEJO UNIVERSITARIO

#### RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 026/2000

##### EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta del Departamento de Ingeniería para designar al ingeniero Teodoro Harmsen Gómez de la Torre profesor emérito del citado departamento académico;

##### CONSIDERANDO:

Que el ingeniero Teodoro Harmsen, profesor principal del Departamento de Ingeniería, cuenta con una sólida y admirable trayectoria académica desarrollada en nuestra casa de estudios a lo largo de cincuenta y nueve años de docencia ininterrumpida;

Que en virtud de su responsabilidad, conocimientos y disciplina en la misión de impartir docencia universitaria, el profesor Harmsen es considerado como uno de los profesores más representativos del espíritu de nuestra Facultad de Ciencias e Ingeniería;

Que el ingeniero Teodoro Harmsen ha contribuido a la formación de varias generaciones de ingenieros, quienes reconocen en su figura a un insigne maestro ejemplar;

Que en mérito a su gran capacidad académica y profesional el profesor Teodoro Harmsen Gómez de la Torre fue designado primer presidente del Capítulo Peruano del American Concrete Institute (ACI), habiendo sido luego distinguido como miembro honorario de esta prestigiosa entidad científica;

Que sus estudios sobre el concreto armado se han traducido en un importante libro, el cual constituye un referente bibliográfico de primer orden sobre la materia;

En uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 68° del Estatuto de la Universidad,

##### RESUELVE:

Designar al ingeniero Teodoro Harmsen Gómez de la Torre profesor emérito del Departamento de Ingeniería en reconocimiento a sus altas cualidades personales y a su meritoria y ejemplar trayectoria académica.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 19 de abril del 2000

  
RENE ORTIZ CABALLERO  
Secretario General

  
SALOMON LERNER FEBRES  
RECTOR



## Teodoro Harmsen, símbolo y ejemplo

Daniel Torrealva

"No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos. Cada árbol se conoce por sus frutos. Así el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene en su corazón". Con estas palabras la Biblia se refiere a la evaluación de las obras de un hombre en su paso por esta vida, y para encarnar estas palabras en la ocasión que hoy nos convoca haremos un breve recuento del trabajo realizado por el ingeniero Harmsen en la Facultad de Ciencias e Ingeniería, antes Facultad de Ingeniería Civil. Esta Facultad tiene hoy sesenta y siete años de creada, durante los cuales han dirigido su destino ocho decanos, desde el ingeniero Jorge Félix Remy en los años 1933 a 1938, don Cristóbal de Losada y Puga, insigne maestro y fundador de la Facultad, de 1939 a 1950 con una interrupción en 1947, año en que fue decano otro distinguido científico y maestro, el doctor José Tola Pasquel, le siguió luego el ingeniero Ricardo Valencia Menegotto, eminente ingeniero y profesor universitario y hasta hoy el único *profesor emérito* del Departamento de Ingeniería, de 1951 a 1956. El ingeniero Ricardo Rey Polis dirigió luego la Facultad de 1957 a 1967, el ingeniero Fernando Giuffra de 1968 a 1990, el ingeniero Luis Guzmán-Barrón de 1990 a 1994 y el ingeniero Manuel Olcese de 1995 a la fecha. Al repasar esta distinguida lista de educadores y profesionales notamos que con excepción del primer decano, ingeniero Jorge Remy, todos los demás tuvieron y mantuvieron como profesor del curso de *concreto armado* al ingeniero Harmsen quien además colaboró durante varios años como miembro del Consejo de Facultad. En los 59 años dedicados a la docencia ha incidido en la formación de más del 80% de todos los ingenieros civiles que han egresado de nuestra Universidad, lo cual supera el millar de egresados, ha propuesto y asesorado 250 temas de tesis y ha sido asesor de otras 83. Ésta es la obra docente del ingeniero Teodoro Harmsen, y al comprobar el prestigio que nuestros graduados de ingeniería civil gozan podemos decir que los frutos de su labor han sido buenos como el árbol de donde provienen.

Si bien las estadísticas nos muestran una impresionante trayectoria, no es sin embargo lo más destacable ni lo más importante de la actuación del ingeniero Harmsen en su paso por la docencia universitaria. No es la cantidad sino la calidad de su docencia lo que convierte unos fríos números en una monumental obra docente, su dedicación y responsabilidad, el conocimiento y el respeto puesto de manifiesto en cada una de sus clases, lo convierten en el profesor más representativo del espíritu de la Facultad, ese espíritu que sus fundadores quisieron y supieron darle y que se mantiene gracias a que hemos tenido maestros como el ingeniero Harmsen y otros destacados profesionales que no han escatimado tiempo y esfuerzo cuando se trata de dedicarlos a la Universidad, vaya para ellos nuestra gratitud y reconocimiento.

En estos difíciles tiempos en que nos toca actuar, donde el fin parece justificar los medios, donde lo conceptual pierde valor frente a un pragmatismo descarnado, es que debemos aferrarnos como náufragos a una tabla, a los valores que se encarnan en la figura del ingeniero Harmsen. Es por ello que hoy, al incorporarlo como *profesor emérito* del Departamento de Ingeniería no solamente rendimos homenaje a un destacado profesional y docente sino que estamos además satisfaciendo una necesidad propia. Porque necesitamos al ingeniero Harmsen con nosotros, como un árbol necesita de fuertes raíces para no caer víctima de vientos turbulentos, lo necesitamos como un barco necesita del faro que lo guíe en una noche sin estrellas, lo necesitamos porque es un símbolo y un ejemplo para aquellos de nosotros que todavía tenemos un camino por recorrer en la docencia universitaria.

## *El ingeniero Harmsen, profesor ejemplar*

*Antonio Blanco Blasco*

El día de hoy estamos reunidos en este auditorio de nuestra Universidad con motivo de la ceremonia de distinción como *profesor emérito* del Departamento Académico de Ingeniería, del ingeniero Teodoro Harmsen Gómez de la Torre, profesor durante más de 59 años de nuestra antigua Facultad de Ingeniería Civil, hoy Facultad de Ciencias e Ingeniería.

Hacer una reseña de lo que el ingeniero Teodoro Harmsen representó y representa para la Facultad de Ingeniería de nuestra Universidad resulta difícil, pues de alguna manera sólo he sido testigo de su presencia desde el año 1967, cuando ingresé como alumno a nuestra Facultad; sin embargo, Teodoro Harmsen participó en la Universidad desde 1935 cuando ingresó como alumno y desde 1941 cuando se incorpora primero como jefe de práctica y luego desde 1943 como profesor de la Universidad.

A lo largo de estos 65 años en la Universidad, el ingeniero Harmsen desempeñó numerosos cargos resaltando su participación como profesor de los cursos de *concreto armado I* y *concreto armado II*, como asesor y jurado de tesis de numerosos alumnos de la Facultad, como integrante del Consejo de Facultad, como integrante de la Asamblea Universitaria y como miembro de diversas comisiones de la Facultad o de la Universidad.

Entre estas últimas debemos destacar la comisión que organiza y planifica el Centro Comercial Plaza San Miguel y la que crea el Máster en Dirección de Empresas Constructoras e Inmobiliarias MDI, del cual es director desde el año 1994. Ambos proyectos que tuvieron desde su idea de creación al ingeniero Harmsen, son hoy realidades exitosas para la Universidad.

Como profesor de los cursos de *concreto I* y *II*, Teodoro Harmsen representó siempre innovación, actualización, puntualidad,

cumplimiento, honestidad y disciplina. Impuso un estilo propio que con sus conocimientos y personalidad consiguieron rápidamente el reconocimiento de sus alumnos, muchos de los cuales estamos hoy presentes y actualmente son autoridades o profesores de nuestra Universidad.

No me equivoco al decir que don Hugo Sarabia, Fernando Giuffra, Luis Guzmán-Barrón, Manuel Olcese, Daniel Torrealba y el que habla, por citar algunos de los aquí presentes, que son o han sido autoridades y profesores principales de nuestra Universidad, han sido todos alumnos del ingeniero Harmsen.

Los cursos de diseño de estructuras de concreto armado están muy relacionados con los códigos o normas y en el caso de la mayoría de los países de América, con las normas o reglamentos del *American Concrete Institute*.

Esta importante institución publica cada cinco o siete años un nuevo código, lo que a su vez implica que si un ingeniero quiere estar permanentemente actualizado debe conocer los cambios y las novedades de estas publicaciones.

Teodoro Harmsen es un ejemplo de constante actualización, pues a pesar de ser profesor de un mismo curso durante 55 años, su dictado siempre fue renovándose con las investigaciones y publicaciones del ACI.

Como alumno suyo en el curso de *concreto I*, recuerdo que, en el año 1971, él incorporó una serie de nuevos capítulos y métodos que el ACI había publicado en el reglamento de ese mismo año; en ese momento no se tenía todavía en Lima dicha publicación, sin embargo, el ingeniero Harmsen ya lo había analizado y estudiado y sin esperar ni un semestre ya había renovado su curso con estos avances.

Sus alumnos, recordamos, no sólo estos detalles sino el conjunto de lo que él transmitía en las clases con sus explicaciones y con su ejemplo.

Un profesor que exige corrección y que sin embargo demuestra incorrecciones, un profesor que exige puntualidad y que sin embargo no es puntual, un profesor que exige orden y que es desordenado o un profesor que exige que sus alumnos lean libros y que sin embargo no se actualiza, difícilmente puede conseguir que sus alumnos lo aprecien y lo recuerden.

En el caso del ingeniero Harmsen sucede todo lo contrario pues no sólo nos enseñó los temas propios del diseño en concreto armado, sino muchas cosas más que quedan grabadas y que han ido formando año tras año ese reconocido "espíritu de la Facultad de Ingeniería".

En el local de nuestra Facultad, junto a la escalera del pabellón A, existe desde la década del 60 una frase escrita sobre un tronco de madera que dice: *"Esta Facultad se honra con el espíritu que sus fundadores quisieron y supieron darle y con el prestigio de que sus graduados gozan. Es pues deber de quienes hoy la integran, alumnos y profesores, velar por conservarlos."*

Sin temor a equivocarme, Teodoro Harmsen ha contribuido muchísimo en ese espíritu propio de nuestra Facultad y constituye un graduado de mucho prestigio, que ha aportado de manera muy especial al renombre de nuestra Facultad y de nuestra Universidad.

Su prestigio no es sólo como profesor universitario, lo es como ingeniero civil y como empresario, habiendo tenido una exitosa carrera en la Compañía Graña y Montero S.A., donde comenzó a trabajar en 1941, en el *American Concrete Institute (ACI)*, de donde recibió la distinción de miembro *Fellow* y el Premio José Kelly en 1998 y en otras instituciones y empresas que contaron con su valioso aporte.

Debemos recordar que fue condecorado por el Colegio de Ingenieros del Perú como *ingeniero eminente* y que fue el primer presidente del capítulo peruano del ACI.

Hablar de su obra realizada en la empresa y en otras instituciones

sería hacer un recuento de sus obras y proyectos como ingeniero, como director de varias empresas y como presidente del directorio de distintas empresas del Grupo Graña y Montero, pero hoy lo que queremos reconocer son sus aportes y enseñanzas en la formación de los ingenieros civiles de nuestra Universidad Católica.

Por todo lo expresado, la Universidad hoy le rinde este homenaje y le otorga esta distinción. Deseo que este acto sea también una muestra de reconocimiento de todos los que fuimos sus alumnos, agradeciendo a las autoridades de nuestra Universidad por haberme confiado este discurso.

## *Teodoro Harmsen, persona excepcional*

*Salomón Lerner Febres*

La Universidad Católica, el claustro que nos reúne, puede sin lugar a dudas reconocer con orgullo sus muchos logros materiales, que relucen especialmente en un medio social como el nuestro, tan limitado y austero en el terreno de la educación. Durante sus ya más de ocho décadas de existencia, ella no ha cesado de ampliar y modernizar sus aulas y ha visto renovadas, en cada generación, las magnitudes de sus laboratorios y de sus bibliotecas creando modernos ambientes en donde es posible adentrarse en los avatares más actuales del saber. Sus extensos patios, que atraen la atención de propios y extraños, preservan un cautivante verdor y componen un espacio hospitalario favorable a la reflexión y al estudio.

Todo ello, empero, se reduciría a una mirada superficial si fuese nuestro propósito explicar de qué materia está hecha la riqueza verdadera de nuestra casa. Porque más allá de cuanto ella posee, la Universidad Católica encuentra su valor auténtico y perdurable, lo que ella ha sido y lo que ella es hoy, en eso que llamamos nuestra tradición y nuestro espíritu. Y cómo explicar estas calidades que nos otorgan identidad sin referimos a las personas que, con su presencia y su quehacer, ponen en acto su esencia y así cumplen la naturaleza más propia de la institución.

Por ello, porque ante todo somos una comunidad de personas y consideramos lo humano como valor superior, nos sentimos complacidos cuando honramos al ingeniero Teodoro Harmsen, quien de modo ejemplar nos ha mostrado, a lo largo de más de medio siglo, cómo se lleva adelante la vida universitaria, entendida no como un conjunto de episodios ocasionales, sino como existencia larga y fecunda que exhibe orgullosa frutos plenos en las generaciones que ha contribuido a formar. Señalado por la rara virtud de la constancia, el ingeniero Harmsen aparece dentro de la historia de nuestra Universidad como una persona excepcional a quien se reconoce como maestro, pues maestro es, en verdad, quien, como

él, sabe que la enseñanza es aprendizaje continuo, diálogo apasionado con la realidad en vista no sólo a comprenderla sino también a actuar sobre ella. Todo esto animado por una vocación de servicio que es, en el caso de quien enseña, invitación seductora hecha a los alumnos para que dirijan su interés no sólo a los terrenos de la teoría, sino también a los de la praxis solidaria.

Las inquietudes que encontraron su hogar en el espíritu del ingeniero Harmsen, conspicuo constructor y eminente catedrático de nuestra especialidad de Ingeniería Civil, nunca se han sentido satisfechas con las obras ya concluidas o los métodos ya ensayados. Como ingeniero que es y, por tanto, como hombre que despierta su ingenio para vencer la hostilidad de la naturaleza y convertirla en morada humana, Harmsen nos ha enseñado que la mente debe abrirse sin concesiones a la indagación y a la innovación, propósito que en el Perú posee un significado especial. Nuestra realidad, quizá no sea necesario recordarlo, suele ser mezquina en recursos y abundante en carencias. Por ello es fácil rendirse a la medianía o al conformismo en una actitud que profundiza aún más la pobreza que hemos heredado para entronizarla como barrera insalvable. Hay empero quienes se niegan a rendirse a los desafíos y piensan que la excelencia y la calidad son propósitos a los que debemos siempre dirigirnos, sin sentirnos menoscabados por las dificultades que el entorno nos ofrezca. Nuestro homenajeado es uno de esos personajes.

Fiel a sus convicciones, puesta su fe en las generaciones nuevas, los trabajos y los días del profesor Harmsen nos revelan un elevado destino: el de formar aquellos ingenieros civiles que procuran la excelencia para dar forma y sustento a espacios seguros y confiables en los que los peruanos podamos vivir y prosperar.

Bien hemos de decir entonces que el ingeniero Harmsen, experto en estructuras, es consciente de que, tras la solidez de los cimientos con los que construimos los recintos que constituyen el hogar, existe un fundamento más elemental, una delicada materia que es la preocupación mayor de la Universidad: la inteligencia humana, que, bien comprendida, es tanto razón como pasión, inteligencia que al enfrentarse a la naturaleza despierta a la imaginación para

que de esa forma transformar el espacio y ofrecerle nuevos significados. Así pues, dedicándose con el ímpetu que todos le conocemos a la docencia y plasmando sus enseñanzas en manuales que constituyen emblemas de la precisa alianza entre el conocimiento cabal y el sentido didáctico, nuestro homenajeador proyecta también, esta vez en el terreno de las calidades humanas, su infatigable vocación de constructor.

Ahora bien, en la tarea de trazar los rasgos que perfilan a Teodoro Harmsen no podríamos, si buscamos de él un ajustado retrato, reducirnos a la plenitud con la que ha asumido su profesión en la aplicación del cálculo y la ponderación de la correcta combinación de elementos. Debemos agregar, como rasgo esencial de su carácter, el profundo compromiso con la vida y la preocupación moral que brota de las fuentes del mensaje cristiano. Así, al conocimiento razonado de la substancia del mundo, el ingeniero Harmsen añade la búsqueda de la verdad trascendente en la fe, la cual con esa luz que le es propia otorga a su vida y a su obra un extraordinario suplemento de sentido. Y así como asume él su profesión de manera activa y no como un ejercicio rutinario, con este mismo talante vive su fe católica, credo que no es para él simple definición vacía de sentido y compromiso, sino auténtico modo de vida y reserva de valores para la práctica diaria. Todo ello podría ser vislumbrado por quien lo observara en las liturgias participando en la lectura de los textos sagrados y entregando con unción el cuerpo de Cristo.

Jefe de familia ejemplar, fiel compañero de su entrañable esposa Ana Teresa, el ingeniero Teodoro Harmsen, a lo largo de su existencia, ha dejado huellas que sólo imprime quien es caballero honesto e intachable, amigo leal y, en fin, hombre que dialoga con Dios en lo íntimo de su corazón.

Señoras y señores:

He intentado, vanamente, abarcar en pocas palabras al enorme y rico paisaje de una existencia dedicada al servicio del país y de nuestra casa de estudios. Desearía que como corolario de mi decir algo quedara muy en claro: el reconocimiento sincero de esta co-

munidad universitaria a quien tanto le ha entregado. Esta gratitud, ingeniero Harmsen, hallará quizás su expresión más cumplida en los símbolos que hoy le confío y por los cuales se inscribe usted en nuestra vida institucional como *profesor emérito* del Departamento de Ingeniería. Recíbalos con las muestras de nuestro comprometido afecto.

## *Mis años de enseñanza*

Teodoro E. Harmsen Gómez de la Torre

Agradezco profunda y sinceramente este nombramiento de *profesor emérito* que constituye para mí la culminación de mi carrera como docente.

Aprecio doblemente este nombramiento porque creo que no es un título que se otorga fácilmente sino que es muy exclusivo, ya que desde que se fundó la Facultad de Ingeniería sólo hay un *profesor emérito*, mi recordado y estimado profesor de estructuras y concreto armado, don Ricardo Valencia Menegotto, que aún vive, cumple 100 años de edad en setiembre, y que fue quien me inculcó el gusto por el tema, que me dedicara a ello en mi profesión y me enseñó que debía siempre estar al día con las últimas técnicas, pues un ingeniero que no se cultiva y actualiza se convierte en un ingeniero obsoleto en muy poco tiempo. El profesor Ricardo Valencia siempre estuvo al día: cuando en 1940 nos enseñaba el curso de *concreto armado*, lo hacía en base al reglamento americano del ACI (1936). A mediados de año salió el reglamento del *Joint Committee* del ACI y la Asociación Americana de Ingenieros Civiles, y el ingeniero Ricardo Valencia modificó el curso para adecuarlo a este último reglamento. Este ejemplo he tratado de seguirlo siempre en mis años de enseñanza.

Como anécdota, en la otra Escuela se enseñaba, ese año, el curso de *concreto armado* con el reglamento francés de 1908. Esto es lo que no debe suceder.

Cuando terminé el Colegio de la Inmaculada en 1935 ya tenía definida mi vocación: quería ser ingeniero civil. Hacía poco que se había inaugurado la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica y decidí presentarme a ella, que tenía enseñanza más moderna y más estabilidad, pues la Escuela de Ingenieros estaba muy politizada y tenía muchas interrupciones, tanto que estuvo cerrada por algún tiempo.

Entonces no había academias y estudiaba en mi casa con un compañero de clase que se presentaba a la Escuela de Ingenieros, pues quería ser ingeniero de minas.

El examen de ingreso a la Facultad era oral y se daba ante un jurado constituido por profesores de la Facultad y por profesores nombrados por el Ministerio de Educación. Dio la casualidad que uno de estos fuese el ingeniero don Claudio Bueno de la Fuente que había sido mi profesor de trigonometría en el Colegio. Era un curso que me gustaba mucho y en el cual tenía 20 de promedio y me había sacado 20 en el examen final. Me preguntaron aritmética, álgebra, geometría y cuando me iban a preguntar trigonometría, el ingeniero Bueno dijo: "*Ni le pregunten porque yo sé que sabe*" y pasaron a preguntarme física y química que eran los cursos que constituían el examen de ingreso. Además, había una prueba de presencia que se daba ante el ingeniero Umlauff. Entré con puesto primero. Mi amigo, Gonzalo Lostaunau, el que estudiaba conmigo, también entró primero a la Escuela de Ingenieros.

Hice la carrera en cinco años y terminé en 1940 con la tesis hecha, pues era obligatorio hacerla durante el 5to. año. El título demoraba en ser entregado pues lo extendía el Ministerio de Educación y tenía que ser firmado por el ministro.

Durante mis años de estudio tuve en general muy buenos profesores. Recuerdo principalmente a don Cristóbal de Losada y Puga, que me enseñó *geometría analítica*, *cálculo infinitesimal I*, *cálculo infinitesimal II* y *resistencia de materiales*. Magnífico profesor, de una claridad excepcional y que repetía los puntos tantas veces como se lo solicitaban los alumnos, pues quería que entendieran todo y no nos quedáramos con dudas. Era muy exigente y para corregir no sumaba tantos puntos por problema sino que aplicaba una nota de criterio que modificaba la suma, generalmente para abajo. En el primer parcial de 2do. año de cálculo infinitesimal eran cinco preguntas: yo tenía cuatro bien y una mal. En la parte izquierda del cuaderno me puso: el alumno ha contestado muy bien cuatro preguntas pero la quinta está en un estado deplorable, por lo que no puede aprobar el examen y me puso 09. Me ardió tremendamente

pero no le reclamé la nota. Estudié el curso como loco y en el segundo examen saqué 17 y en el tercero 19.

Otro magnífico profesor fue Eduardo Suárez Jimena, de *mecánica*. El profesor más claro que hemos tenido. Héctor Velarde en *geometría descriptiva*, Manuel Olcese en *revisión de matemáticas*, que nos enseñó el manejo de la regla de cálculo, instrumento importantísimo para un ingeniero y que ahora es sólo una pieza de museo. Juan N. Portocarrero en *topografía*, Alberto Álvarez Calderón de *ferrocarriles y física*, Luis F. Díaz en *ingeniería económica*, Carlos Costa Elice en *puentes*, Christian Kroll en *procedimientos de construcción*: sus exámenes duraban siete horas y todos los alumnos le temblaban, y tantos otros profesores que sería muy largo de recordar.

Cuando terminé la carrera, me llamó don Cristóbal de Losada para que sea su jefe de prácticas en *geometría analítica y cálculo*, en primer año.

Acepté y con ello comencé mi carrera como docente. Era un solo jefe de prácticas para cuarenta alumnos y teníamos prácticas todas las semanas. Don Cristóbal exigía que tuvieran la práctica corregida antes de iniciar la siguiente, lo que me incentivó en el cumplimiento de mis obligaciones y compromisos. Entre los alumnos de ese primer año estaba Jorge, el hijo de don Cristóbal, tremendamente mataperro. En la primera práctica, no recuerdo exactamente qué hizo, pero tuve que quitarle la práctica, ponerle cero y lo saqué del salón. Al día siguiente don Cristóbal llamó a felicitarme por la forma cómo hice cumplir la disciplina.

En 1943, Carlos Costa renunció a ser profesor de *puentes* para dedicarse íntegramente a su firma constructora Flores y Costa, por el reciente fallecimiento del ingeniero Flores. Como no había profesor de reemplazo para el curso de *puentes*, don Ricardo Valencia tomó la cátedra y dejó la de *concreto*. Me llamaron para que me haga cargo de ella y desde esa fecha he tenido a mi cargo el curso que, como ya dije, siempre lo he dictado de acuerdo a las últimas normas del *American Concrete Institute*, manteniéndolo actualizado permanentemente. Para ello he asistido a las convenciones del ACI donde uno se entera de las novedades, cambios en los reglamen-

tos, etc. Esto me permitió actualizar continuamente el curso y últimamente estar enterado de los cambios del reglamento de 1995, en base al cual está mi libro de *Diseño de estructuras de concreto armado*, 1ra. edición (1997), y poder tener rápidamente la 2da. edición (2000) con el reglamento de 1999, que salió en marzo de este año.

Durante mi enseñanza tuve oportunidad de inculcar, además, la puntualidad, nunca llegué tarde a clase, la disciplina, el orden y la educación. Siempre enseñé correctamente vestido con cuello y corbata. Me parecía una deferencia al alumnado. Exigía que los alumnos se paren cuando el profesor entraba y no dejaba ingresar al aula después de pasada la lista.

Los exámenes los he corregido siempre personalmente y anotaba en los cuadernillos claramente los errores cometidos para que el alumno aprenda y no los vuelva a cometer. Nunca repetí exámenes anteriores para obligar a los alumnos a estudiar el curso entendiéndolo, y que el estudio no sea sólo resolver exámenes anteriores, en forma mecánica.

Desgraciadamente, en los últimos años, los alumnos han perdido la costumbre de leer desde chicos, por la televisión y por los colegios, por lo que les cuesta mucho trabajo leer y entender lo que leen.

He enseñado en forma continua todos estos años con toda constancia lo que concuerda con el lema del escudo de mi familia "*Semper Perennis*" o sea siempre fieles, siempre constantes. De la misma manera lo he hecho en mi trabajo en Graña y Montero donde todavía continúo como presidente vitalicio del Holding y presidente ejecutivo de la rama GMI de Diseños y Consultoría.

También he sido constante en mi vida familiar donde ya hemos cumplido 51 años de matrimonio. Debo agradecer especialmente a Ana Teresa por su apoyo y colaboración en mis deberes y obligaciones, sacrificando muchos domingos y feriados sin salir, pues yo tenía que corregir exámenes o preparar las clases.

Además de la enseñanza, también colaboré con la Universidad con la iniciativa de crear el Centro Comercial Plaza San Miguel, cuando era rector el reverendo padre Felipe Mac Gregor, para que la Universidad tuviera una fuente constante de ingresos y no tener que ir vendiendo terrenos para cubrir los gastos corrientes, lo que hubiera dejado a corto plazo a la Universidad sin ingresos.

La iniciativa fue acogida favorablemente: juntamos a los señores de *Sears* con los de los Supermercados *Todos*, conseguimos la financiación con Juan Miguel Capurro y logramos el Centro Comercial, que como se ve ahora, es todo un éxito.

Me costó mucho trabajo tomar la decisión de dejar de enseñar, pero pensé que a mis 82 años era mejor retirarme a que me retiren, pero no he abandonado a la Universidad totalmente, sigo ocupándome del MDI, Máster en Dirección de Empresas Inmobiliarias y de Construcción, y ahora estamos preparando otro Máster, en Consultoría de Construcción, siempre en asociación con la Universidad Politécnica de Madrid.

Agradezco nuevamente a la PUCP y a sus autoridades este homenaje que me hacen y que aprecio enormemente.



En el Auditorio de Humanidades, el 18 de julio del 2000, los profesores (de izq. a der.) Ing. **Daniel Torrealva Dávila**, jefe del Departamento Académico de Ingeniería; Ing. **Teodoro E. Harmsen Gómez de la Torre**, *profesor emérito* del Departamento Académico de Ingeniería; Dr. **Salomón Lerner Febres**, rector; Mons. **Juan Luis Cipriani Thorne**, arzobispo de Lima, primado del Perú y gran canciller de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Ing. **Antonio Blanco Blasco**, profesor principal del Departamento Académico de Ingeniería; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad. (Foto por Cosme Trujillo Barrueta).

# *Documentos*





COLMENA 650 - TEL. 13293

Lima, 10 de febrero de 1936

El Secretario del Colegio de la Inmaculada certifica: Que el  
señor *Teodoro Hansen* ha cursado  
*y aprobado* en este Colegio los años de *1.ª Media*  
Su conducta ha sido *sobresaliente*



*Teodoro* *Amos J.*

Certificado del Colegio de la Inmaculada  
Lima, 10 de febrero de 1936

Nº 23  
Don Esteban S. Hernández, hijo de Don Esteban S. Hernández  
y de Doña Humana S. S. S., nacido  
en Perú el 13 de Abril del año 1918,  
y domiciliado en Lima calle San No. 793,  
queda matriculado como alumno oficial del 1º año de estudios de la Facultad  
de Ingeniería. (Sección de Construcciones Civiles)  
Lima, 26 de Mayo de 1936  
Esteban S. Hernández Firma del Alumno  
J. Ortiz de Larrea Firma del Secretario

Ficha de matrícula nº 23 de la Facultad de Ingeniería  
Sección de Construcciones Civiles  
(Lima, 26 de marzo de 1936)

Libro de matrículas de la Facultad de Ingeniería (1933-1952), p. 38

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**  
FACULTAD DE INGENIERIA

	\$/.		No. recibo	Fecha	\$/.	
Saldo del año anterior.....			<i>2 Premios</i>		20	-
Derechos de matrícula .....	25.	00	2259	20/3/30	5	-
Pensiones de enseñanza .....	200.	00	4170	20/3/30	5	-
Derechos de exámenes.....	50	-	2354	4/4/30	100	-
Depósitos para Gabinetes...			2442	26/8/30	100	-
Derechos exámen aplazados			2520	3/4/30	50	-
Revista .....	5	-				
	280	-			280	-

Harmsen, Teodoro E.

3er. año.

Tarjeta de pago de derechos académicos  
Facultad de Ingeniería  
Tercer año (1938)

***Homenaje del Consejo Universitario al  
ingeniero Teodoro Harmsen al cumplir 50 años  
de docencia en la PUCP***

Ingeniero Harmsen:

El Consejo Universitario se complace en recibirlo para ofrecerle su homenaje con ocasión de cumplir usted 50 años ininterrumpidos de docencia en la Universidad Católica.

El ingeniero Teodoro Harmsen Gómez de la Torre es el profesor principal más antiguo del Departamento de Ingeniería, vinculado a la Universidad y a la antigua Facultad de Ingeniería como estudiante desde 1936, es a partir de 1941 cuando inicia su carrera docente como jefe de práctica de los cursos de *geometría analítica* y *cálculo infinitesimal*, para luego asumir, desde 1943 hasta la fecha, el curso de *concreto armado*. El ingeniero Harmsen integró la Asamblea Universitaria y el Consejo de Facultad y aunque su dedicación corresponde a la de profesor por horas, sin embargo desarrolla activa participación como asesor de tesis y jurado de exámenes de grado.

Su contribución a lo largo de estos 50 años es excepcional. Las ya numerosas promociones egresadas de ingenieros civiles, entre las cuales con gran satisfacción se encuentra la mía, son testigos de la gran dedicación, puntualidad y competencia demostrada por el ingeniero Harmsen, que unidos a su auténtica vocación docente, han contribuido a la buena formación profesional y humana de sus alumnos. Como un ejemplo de ello, el día de ayer, en el acto organizado en su honor por la Facultad de Ciencias e Ingeniería, el ingeniero Harmsen nos dio una clase acerca de la forma cómo un profesor debe poner un examen y calificarlo. Me hubiera gustado que más profesores jóvenes hubieran escuchado al profesor experimentado que a través de 50 años ha sabido mantener una tradición de responsabilidad en la docencia que debemos preocuparnos por continuarla.

Pocas tareas resultan tan gratas y tan reconfortantes para un Rec-

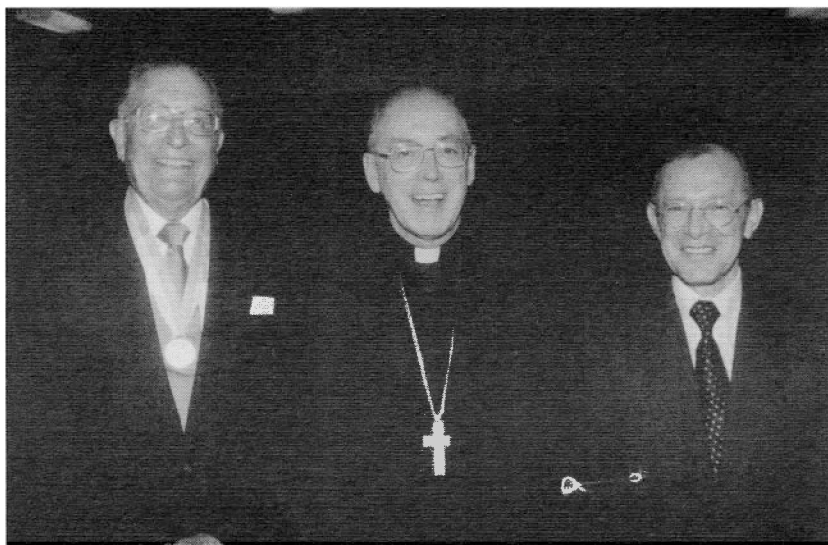
tor como la de reconocer y agradecer la trayectoria ejemplar de un profesor. Reconocimiento y gratitud, que en este caso, la manifiesto en mi doble condición de Rector y de discípulo.

Ruego a usted, ingeniero Harmsen, aceptar este presente; con él la Universidad quiere expresar su gratitud y a la vez recordar esta importante fecha en la vida de la Universidad Católica.

Muchas gracias,

San Miguel (Lima), 3 abril de 1991.

Hugo Sarabia Swett  
Rector



En el Auditorio de Humanidades, luego de la ceremonia del profesorado emérito del Ing. **Teodoro E. Harmsen Gómez de la Torre**, de izq. a der., el flamante *profesor emérito* del Departamento Académico de Ingeniería; Mons. **Juan Luis Cipriani Thorne**, arzobispo de Lima, primado del Perú y gran canciller de la Universidad Católica; y Dr. **Salomón Lerner Febres**, rector. (Foto por Cosme Trujillo Barrueta).

## *Índice*

<b>Presentación,</b> por el Ing. Fernando A. Giuffra Fontanés, Profesor principal del Departamento de Ingeniería	5
<b>Teodoro Harmsen, símbolo y ejemplo,</b> por Daniel Torrealva	11
<b>El ingeniero Harmsen, profesor ejemplar,</b> por Antonio Blanco Blasco	13
<b>Teodoro Harmsen, persona excepcional,</b> por Salomón Lerner Febres	17
<b>Mis años de enseñanza,</b> por Teodoro E. Harmsen Gómez de la Torre	21
<b>DOCUMENTOS</b>	27
<b>Certificado del Colegio de la Inmaculada</b>	29
<b>Ficha de matrícula n° 23 de la Facultad de Ingeniería</b>	30
<b>Tarjeta de pago de derechos académicos</b>	31
<b>Homenaje del Consejo Universitario al ingeniero Teodoro Harmsen al cumplir 50 años de docencia en la PUCP,</b> por Hugo Sarabia Swett	32
<b>En el profesorado emérito</b>	34



## PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

### *Archivo de la Universidad*

*César Gutiérrez Muñoz*  
Archivero de la Universidad

*Beatriz Montoya Valenzuela*  
*Sheyla Prado Guevara*  
*Vanessa Veintemilla Minaya*  
Archiveras

*María Dextre Vitaliano*  
Administradora

*Arturo Fernández Farro*  
*Christian Prada Flores*  
*Diego del Río Figueroa*  
*Jorge Luis Valdez Morgan*  
Alumnos colaboradores

*Javier Mendoza Suyo*  
Conservador

*Elizabeth García Vásquez*  
Diagramadora

Ejemplar N° 002

El número 22 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de imprimir el 25 de octubre del 2000, octogésimo tercer aniversario de la Carta Orgánica de la Universidad Católica, en la imprenta PUCP. La edición consta de trescientos ejemplares numerados.